

Las Piedras

V. Hilos

«No hay un hilo para separarlos»

Emilio Adolfo Westphalen

El agua sigue el canal de la piedra murmulla el frío de la madrugada la mudez de la soledad del muro la insidia del tiempo sobre su cara del patrón celular que obedece pétalos de flores granos de maíz panal tejido en piedras poligonales herméticas ni un hilo las traspasa donde el jaguar duerme el origen de su nombre que es sangre templo de piedra biselada y no sé si hablo de una persona pero ciclópeo el Lanzón de Chavín como una gran aguja insertada aguanta

El Algodón

«Tejo; de haber hilado, héme tejiendo»

César Vallejo

Carda marrón y colorado copo hila blanca y lila hebra ovilla crema y verde madeja en treinta tonos canta el algodón nativo de esta tierra canta números de puntos y lazadas juegos de piruros y agujas apósitos de alguna emergencia una red minuciosa un mar que la atrapa delicada gasa Chancay majestuoso manto Paracas refinada tela Mochica el huso marea al tiempo y en Huaca Prieta azulito canta

«El hilo fascinante de los rumbos inciertos»

Juan Gonzalo Rose

Tan fina y tan frágil protegida por sus comunidades perfumada de heliotropos la vicuña refleja su libertad en su fibra fascinante en ceremonia mística ocho mil años antes una muchachita en Puno tejió su aljaba y afiló sus puntas para cazarla hoy entre rituales y danzas noventa y seis vicuñas se esquilan para confeccionar un traje uno atesora el rey de Inglaterra y el de Marruecos tres pero los de las reinas de Huari son incontables en oro se pesa su noble pelaje

«Y cosía el alba y el ocaso al calor»

Sebastián Salazar Bondy

Todavía puede ver desde su ventana el Morro Solar y los gallinazos sobre la cúpula del colegio Tacna en el nombre del Padre se levanta muy temprano para nunca llegar primera a la fábrica textil en nombre del Hijo remalla la tela hasta tarde para siempre partir última en nombre del Espíritu Santo soporta hasta el cansancio el temblor de la máquina de coser la señal de la cruz no la ha librado de sus enemigos revelado el presagio decide no bautizar a su primogénito desde su ventana puede ver los barcos que desaparecen en el mar los aviones que viajan hacia el norte y las plumas que penden del cielo construyendo torres que propician la ceguera



«Como una dalia recién bordada en la pretina»

Enrique Verástegui

El trino del gorrión una frazada ploma un fusil frío el soldado bor-
da sus iniciales punto blasón no debe llorar un golpe otro golpe más
golpes la violencia del cuartel lo torturan lo desalman y ahí el hilo rojo
las iniciales de su frazada el blasón de su fusil un operativo en la selva
una ráfaga de metralla en su espalda y en su bolsillo tres versos el árbol
fue hecho lápiz el lápiz dibujó un pájaro el pájaro voló el soldado vuela
envuelto en el fardo funerario el helicóptero lo lleva su familia lo espera
a las tres de la mañana la lechuza ululó el mal augurio ahora sobre su
techo él observa

*De La memoria hila (Ediciones Copé,
2025)*